

Trabajo Fin de Grado

El sacramento de la Eucaristía en el arte aragonés
desde el Concilio de Trento hasta finales del
Setecientos

Autor

Isaí Zarza Pallazhco

Directora

Rebeca Carretero Calvo

Facultad de Filosofía y Letras
2018

ÍNDICE

RESUMEN.....	2
I. INTRODUCCIÓN	3
a) Justificación del tema	3
b) Estado de la cuestión.....	3
c) Objetivos	9
d) Metodología aplicada.....	9
II. DESARROLLO ANALÍTICO	11
1. Reforma y Contrarreforma. Trento y su influencia en el sacramento de la Eucaristía	11
2. La Eucaristía, un sacramento de larga tradición en Aragón.....	12
2.1. Los óculos expositores	14
2.2. Los tabernáculos-expositores	21
2.3. Las capillas sacramentales y los trasagrarios	28
2.4. Un caso singular: las cartujas	37
III. CONCLUSIONES	42
IV. BIBLIOGRAFÍA	43

RESUMEN

En este trabajo presentamos las manifestaciones artísticas desarrolladas en el contexto inmediatamente posterior a la celebración del Concilio de Trento (1545-1563), vinculadas con el sacramento de la Eucaristía en Aragón. De esta manera, analizaremos los óculos expositores, tipología ya existente en la Baja Edad Media pero continuada en los albores de la Edad Moderna, los tabernáculos incluidos en los retablos mayores, y las capillas sacramentales y trasagrarios, espacios reservados para la adoración de la Eucaristía. Asimismo, dedicamos un epígrafe específico a la importancia concedida a este sacramento por la Orden Cartujana deteniéndonos en el caso de la cartuja de Aula Dei de Zaragoza.

I. INTRODUCCIÓN

a) Justificación del tema

Nuestra elección como tema de estudio del arte eucarístico en Aragón durante la Edad Moderna responde a varias cuestiones: en primer lugar, a que el sacramento de la Eucaristía es el misterio central de la fe y de la vida del pueblo cristiano por lo que resulta interesante acercarse a alguna de las manifestaciones artísticas que han surgido en torno a él; en segundo lugar, por nuestro conocimiento previo de alguno de los ejemplos que se van a exponer. A éstas hay que sumar nuestro interés por el Barroco, estilo en el que se enmarcan la mayoría de las obras que vamos a trabajar.

Asimismo, consideramos necesario señalar aquí las delimitaciones del trabajo, concretamente hemos establecido dos. La primera es de tipo cronológico pues el estudio comprende todas aquellas obras eucarísticas cuya producción va desde el final del Concilio de Trento hasta fines del Setecientos. Esta delimitación está justificada por la importancia de los monumentos construidos en este periodo y su representatividad a nivel artístico, por lo destacado de sus cambios respecto al periodo pre-tridentino y, además, porque en el siglo XIX el arte eucarístico producido en Aragón es escaso y de una calidad artística generalmente inferior.

La otra delimitación tiene que ver con las tipologías de monumentos eucarísticos. Hay muchas más manifestaciones artísticas ligadas a la devoción eucarística que las que se van a exponer aquí, como son las custodias, las andas procesionales, los monumentos de Semana Santa y todas aquellas intervenciones artísticas que tienen que ver con los milagros eucarísticos –prodigios que han tenido lugar en varias ocasiones en el territorio aragonés–. No vamos a abordar su estudio en el presente trabajo porque son materia suficiente para constituir otro trabajo independiente.

b) Estado de la cuestión

Son varias las investigaciones de referencia a nivel peninsular de las que nos hemos servido para la realización de este trabajo. En primer lugar, cabe citar el libro *El*

Escorial: estudio iconológico publicado en 1984,¹ en el que Cornelia von der Osten lleva a cabo un estudio del tabernáculo del Escorial, el primer monumento eucarístico que se ideó en la España de los Austrias. Asimismo, hace referencia tanto a la simbología mariana de este tabernáculo como a su forma circular que simboliza el sepulcro del cuerpo de Cristo.

Otro de los trabajos clave sobre esta cuestión en nuestro país es “Sagrario y manifestador en el retablo barroco español”, de 1998.² En este artículo el profesor Juan José Martín González comienza con un estudio de la terminología de estas manifestaciones artísticas, para continuar con un análisis general de los cambios que trajo consigo la aplicación de las constituciones conciliares en el arte y, sobre todo, en lo que se refiere al sacramento de la Eucaristía. El texto sigue con una mención al tabernáculo del Escorial, referente para esta tipología a nivel peninsular.

A ellos podemos añadir el artículo de Soledad Gómez Navarro “La eucaristía en el corazón del siglo XVI”,³ en el que esta profesora estudia este sacramento como uno de los grandes problemas teológicos de aquel siglo pues se vio cuestionado sobre todo por los reformadores protestantes. La respuesta a todo esto fue la celebración del Concilio de Trento en cuya sesión XIII se reafirmaron las principales verdades de este misterio: la transubstanciación y la presencia real de Cristo en la Eucaristía, postulados que Lutero, Zwinglio o Calvino rechazaban.

Sin embargo, el primero de los autores que abordó el tema de las manifestaciones artísticas de la Eucaristía en Aragón en el marco del Concilio de Trento fue Jesús Criado en el año 2005 en el estudio titulado “El impacto del Concilio de Trento en el arte aragonés de la segunda mitad del siglo XVI y comienzos del XVII. Claves metodológicas para una primera aproximación al problema”.⁴ En este texto el

¹ OSTEN SACKEN, C. von der, *El Escorial: estudio iconológico*, Madrid, Xarait, 1984, pp. 60-64.

² MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., “Sagrario y manifestador en el retablo barroco español”, *Imafronte*, 12, Murcia, 1998, pp. 25-50.

³ GÓMEZ NAVARRO, S., “La Eucaristía en el corazón del siglo XVI”, *Hispania Sacra*, LVIII, Madrid, 2006, pp. 489-515.

⁴ CRIADO MAINAR, J., “El impacto del Concilio de Trento en el arte aragonés de la segunda mitad del siglo XVI y comienzos del XVII. Claves metodológicas para una primera aproximación al problema”, en SERRANO MARTÍN, E., CORTÉS PEÑA, A. L., y BETRÁN MOYA, J. L. (coords.), *Discurso religioso y Contrarreforma*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2005, pp. 273-327.

profesor Criado ofrece una visión completa de cómo se aplicaron en el ámbito artístico las demandas litúrgicas impuestas por el Concilio de Trento en las distintas diócesis aragonesas. El autor distingue tres tipologías en materia eucarística: los tabernáculos para la reserva del sacramento en los retablos mayores, la creación de capillas eucarísticas situadas detrás de ellos, conocidos como trasagrarios, y las custodias con sus andas de plata para ser procesionadas en la celebración del *Corpus Christi*.⁵

No obstante, en algunos aspectos este texto es la síntesis y ampliación de dos investigaciones llevadas a cabo anteriormente por los profesores Jesús Criado y Javier Ibáñez. La primera de ellas es el artículo “El trasagrario de la Parroquia de San Miguel de los Navarros de Zaragoza (1604-1605)”,⁶ en el que realizan un minucioso estudio de la tipología arquitectónica de las capillas dedicadas en exclusiva a la adoración eucarística, haciendo alusión a los precedentes y a las capillas sacramentales. Finalmente, tratan de modo especial este trasagrario zaragozano que aprovecha un pequeño espacio situado entre el retablo mayor y la cabecera del templo, ahondando en su iconografía, que tiene que ver con prefiguraciones eucarísticas.

El segundo es el titulado “Manifestaciones artísticas de la Contrarreforma en Aragón. El trasagrario del convento de San Francisco de Tarazona (Zaragoza)”,⁷ publicado en el año 2000 y que tiene como protagonista una capilla contigua al testero del exconvento turiasonense. Este espacio tenía como fin servir a la liturgia eucarística, además de haber sido utilizado como enterramiento de su mecenas, el que fuera Justicia de Aragón Lucas Pérez Manrique.

En ese mismo año, la profesora M^a del Carmen Lacarra, en su libro *El retablo mayor de la Seo de Zaragoza*,⁸ aborda el estudio del óculo expositor incorporado en el mueble titular de la Seo zaragozana en la última etapa de sus obras (1473) por el maestro germano Ans, retirando la figura de Dios Padre, obra de Pere Joan. El nuevo

⁵ *Ibidem*, pp. 300-310.

⁶ IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., y CRIADO MAINAR, J., “El trasagrario de la Parroquia de San Miguel de los Navarros de Zaragoza (1604-1605)”, *Aragonia Sacra*, XIV, Zaragoza, 1999, pp. 101-114.

⁷ IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., y CRIADO MAINAR, J., “Manifestaciones artísticas de la Contrarreforma en Aragón. El trasagrario del convento de San Francisco de Tarazona (Zaragoza)”, *Tvriaso*, XV, Tarazona, 1999-2000, pp. 93-126.

⁸ LACARRA DUCAY, M^a C., *El retablo mayor de la Seo de Zaragoza*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 2000.

óculo se acompañó de un grupo de ángeles sosteniendo unos cortinajes que conferían mayor monumentalidad al conjunto.

En 2004 el investigador local Luis Sánchez Ruiz publica un artículo⁹ en el que, además de estudiar el retablo completo, menciona la construcción del trasagrario y el óculo expositor del mueble titular de la colegiata de Santa María de Borja, llevado a cabo entre 1683 y 1731. Sin embargo, existe la duda sobre si el óculo permanecería ligeramente oculto por la intervención de Marsily en el retablo llevada a cabo entre 1782 y 1783, o si la imagen titular, obra de Gregorio de Messa, ya tapaba parte de dicha abertura. No obstante, lo que sí se sabe es que fue a finales del Setecientos cuando el óculo dejó de emplearse para las exposiciones del Santísimo Sacramento.

Continuando con estas investigaciones, el profesor Javier Ibáñez, en su tesis doctoral titulada *Arquitectura aragonesa del siglo XVI. Propuestas de renovación en tiempos de Hernando de Aragón (1539-1575)*,¹⁰ partiendo a su vez de la tesis de la profesora Elena Barlés,¹¹ dedica un capítulo a la cartuja de Aula Dei, edificada en la época del arzobispo de Zaragoza don Hernando de Aragón. En la cabecera de la iglesia monástica se erigió una capilla sacramental (1564-1567) debido a la importancia concedida a la eucaristía por la Orden cartujana. Resulta interesante indicar que este espacio guarda algunas semejanzas en su traza con la capilla situada detrás del tabernáculo de la basílica del Escorial, hecho que se ha de entender dentro de las relaciones de don Hernando con la corona. Por otra parte, es importante destacar que fue este conjunto eucarístico el primero construido en tierras aragonesas y que dio pie a los levantados con posterioridad.

Otro texto que aborda en parte el tema eucarístico es “Obelisco de maravillas y dorado monumento. Fuentes tipológicas e iconográficas del retablo mayor de la iglesia

⁹ SÁNCHEZ RUIZ, L., “El retablo del altar mayor de la colegiata de Santa María de la Ciudad de Borja, obra de los hermanos Antonio y Gregorio de Messa y Martínez (1683-1731). Aportación Documental”, *Cuadernos de Estudios Borjanos*, XLVIII, Borja, 2004, pp. 72-78.

¹⁰ IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., *Arquitectura aragonesa del siglo XVI. Propuestas de renovación en tiempos de Hernando de Aragón (1539-1575)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico» e Instituto de Estudios Turoleses, 2005, pp. 299-302.

¹¹ Fue publicada en 2014 pero defendida en 1993: BARLÉS BÁGUENA, E., *Arquitectura cartujana en Aragón (siglos XVII y XVIII) en el contexto de la provincia de Cataluña*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2014.

de San Carlos de Zaragoza”, publicado en 2007,¹² en el que el historiador del arte Carlos Solanas propone una interpretación iconográfica del magnífico retablo de la iglesia del antiguo Colegio de la Inmaculada de la Compañía de Jesús de Zaragoza, hoy Real Seminario de San Carlos Borromeo. Asimismo, analiza su programa iconográfico poniéndolo en relación con los *Ejercicios espirituales* del fundador de los jesuitas, donde, además, todo el retablo es en sí un gran expositor eucarístico.

En el año 2010 Juan Ramón Royo, en “El culto a la Eucaristía en Aragón”,¹³ analiza la devoción al sacramento de la Eucaristía en tierras aragonesas citando algunos sucesos relacionados con este sacramento, como es la presencia del Santo Cáliz. Igualmente, realiza un recorrido por los milagros eucarísticos aragoneses, entre los que destaca especialmente el de los Corporales de Daroca. Además de lo anterior, se detiene en la fiesta del Corpus, en las cofradías eucarísticas y en las asociaciones eucarísticas contemporáneas.

Otra publicación en la que se hace referencia al tema eucarístico es *El retablo mayor renacentista de Tauste*,¹⁴ obra en la que intervinieron algunos de los grandes escultores del momento como Gil Morlanes, Juan de Salas, Gabriel Joly o Juan Moreto. En su contribución, la profesora Carmen Morte describe el óculo eucarístico, integrado dentro de la simbólica «Rueda de Santa Catalina», un torno giratorio en el que cada lado se corresponde a un periodo del año litúrgico y con una escena evangélica, salvo uno de los lados donde se encuentra el óculo, decorado con el inicio del himno eucarístico *Pange lingua*.

Poco después, en 2013, en el capítulo “Ajuar para el culto eucarístico y relicarios” de su libro *La escultura romanista en la comarca de la comunidad de*

¹² SOLANAS PARDOS, C., “Obelisco de maravillas y dorado monumento. Fuentes tipológicas e iconográficas del retablo mayor de la iglesia de San Carlos de Zaragoza”, *Boletín del Museo e Instituto «Camón Aznar»*, 100, Zaragoza, 2007, pp. 247-275.

¹³ ROYO GARCÍA, J. R., “El culto a la Eucaristía en Aragón”, en LABARGA GARCÍA, F. (ed.), *Festivas demostraciones: estudios sobre las cofradías del Santísimo y la fiesta del Corpus Christi*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2010, pp. 249-290.

¹⁴ MORTE GARCÍA, C., “Estudio histórico artístico” en MORTE GARCÍA, C., y CASTILLO MONTOLAR, M. (coords.), *El retablo mayor renacentista de Tauste*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2012, pp. 17-19.

Calatayud y su área de influencia (1589-1639),¹⁵ el profesor Criado recoge algunas de las piezas fundamentales acerca de la devoción eucarística realizadas en los años inmediatamente posteriores al Concilio de Trento en la Comarca de la Comunidad de Calatayud.

Otra de las grandes aportaciones en este tema es la tesis doctoral de Isidoro Miguel, *La diócesis de Zaragoza en el siglo XVI. El pontificado de don Hernando de Aragón (1539-1575)*, publicada en 2015 aunque defendida muchos años antes,¹⁶ en la que lleva a cabo un minucioso estudio del pontificado de don Hernando, de la situación de la diócesis de Zaragoza en el segundo tercio del siglo XVI y de cómo su mandato en la sede zaragozana coincidió con el Concilio de Trento y la posterior aplicación de las constituciones conciliares.

En el mismo año, la profesora Rebeca Carretero, en su libro *Historia Domus Turiasonensis. El relato histórico del colegio de la Compañía de Jesús de Tarazona (1591-1628)*,¹⁷ estudia el trasagrario situado detrás del retablo de la iglesia provisional de este colegio en el que se encontraba una pintura que mostraba la comunión de la Virgen a la que acompañaban dos cuadros de San Pedro y de San Pablo.

Por último, en 2016 la profesora Raquel Alonso, en el artículo “El camarín del Santísimo Sacramento en la catedral de Huesca (1543) y la herencia litúrgica medieval”,¹⁸ analiza de manera específica la capilla sacramental localizada tras el óculo del retablo mayor de la Seo oscense. Este mueble, obra de Damián Forment y que muestra escenas de la Pasión de Cristo, incorpora un óculo que recuerda al de la catedral zaragozana. Asimismo, la autora recoge la tradición medieval eucarística en Huesca antes de la llegada de Forment y la importancia que pudo tener esta herencia en la configuración del retablo y la edificación de la capilla sacramental.

¹⁵ CRIADO MAINAR, J., *La escultura romanista en la comarca de la comunidad de Calatayud y su área de influencia. 1589-1639*, Calatayud, Centro de Estudios Bilbilitanos y Comarca de la Comunidad de Calatayud, 2013, pp. 109-126.

¹⁶ MIGUEL GARCÍA, I., *La diócesis de Zaragoza en el siglo XVI. El pontificado de don Hernando de Aragón (1539-1575)*, Zaragoza, Fundación “Teresa de Jesús”, 2015, vol. 2, pp. 279-284 y 310-311.

¹⁷ CARRETERO CALVO, R., *Historia domus turiasonensis. El relato histórico del colegio de la compañía de Jesús en Tarazona (1591-1628)*, Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses, 2016, pp. 61-63.

¹⁸ ALONSO ÁLVAREZ, R., “El camarín del Santísimo Sacramento en la catedral de Huesca (1543) y la herencia litúrgica medieval”, *Locus Amoenus*, 14, Barcelona, 2016, pp. 79-90.

c) Objetivos

El presente trabajo tiene como objetivo principal abordar la aplicación del Concilio de Trento en las diócesis aragonesas en materia artística, especialmente cómo las constituciones conciliares relacionadas con la Eucaristía afectaron al arte aragonés, así como estudiar las nuevas tipologías artísticas que surgieron, si bien alguna de ellas hundía sus raíces en la tradición medieval.

No obstante, podríamos definir una serie de objetivos específicos de los que el primero consiste en analizar las tipologías creadas para reflejar el sacramento de la Eucaristía vinculadas con la arquitectura, tanto en los retablos como especialmente en el interior de los templos. Así pues, comentaremos la importancia del óculo, del tabernáculo y de los trasagrarios, capillas con una función específicamente eucarística situadas en las cabeceras de las iglesias.

El segundo objetivo específico reside en considerar el desarrollo de estas tipologías a partir de los ejemplos expuestos y cómo estas manifestaciones atravesaron una época de surgimiento, madurez y lenta decadencia que llegará hasta el Concilio Vaticano II, cuando se dejarán de utilizar en la liturgia.

El tercero de estos objetivos sería reunir toda la bibliografía existente sobre este tema particularmente en Aragón, aunque no sólo, pues también hemos localizado los estudios de referencia a nivel nacional.

d) Metodología aplicada

La metodología aplicada en la realización de este trabajo académico ha consistido en los siguientes pasos: en la elaboración de un guión, en la búsqueda de bibliografía y de material gráfico, en la lectura y análisis de dicha bibliografía, en la visita a varios de los monumentos estudiados y en la redacción del trabajo propiamente dicho.

Con el primer paso, la elaboración de un guión, delimitamos el tema que queríamos tratar para la posterior búsqueda de bibliografía y material gráfico.

Posteriormente, llevamos a cabo una selección de la bibliografía para realizar el estudio del tema en profundidad. Las fuentes bibliográficas utilizadas pertenecen a los fondos de la Biblioteca María Moliner de la Facultad de Filosofía y Letras, así como artículos académicos, revistas y documentos disponibles en internet localizados a través de buscadores como Dialnet y Academia.edu.

Seguidamente, procedimos a la lectura y análisis de dicha bibliografía realizando una organización de la información y extrayendo los datos para la creación del estado de la cuestión. Al mismo tiempo, decidimos visitar el mayor número posible de monumentos que iban a ser abordados en el texto para conocerlos *in situ* y fotografiarlos. Tras ello, llevamos a cabo la redacción del trabajo propiamente dicho.

II. DESARROLLO ANALÍTICO

1. Reforma y Contrarreforma. Trento y su influencia en el sacramento de la Eucaristía

Uno de los sucesos religiosos más importantes del siglo XVI fue la convocatoria del Concilio de Trento. Su celebración constituyó la respuesta a las tesis defendidas por los reformadores protestantes, pero, además, supuso la reorganización de la Iglesia en todos sus aspectos, pues atravesaba una crisis en su propio seno debido a los cambios que la Edad Moderna había traído consigo y a los que la Iglesia no se había acomodado todavía. La influencia del Concilio marcó profundamente el desarrollo de la historia de la Iglesia y sus normas pervivieron en el tiempo hasta el Concilio Vaticano II (1962-1965).¹⁹

Las doctrinas tridentinas se sirvieron del arte para impulsar el culto de los santos, las reliquias y la Eucaristía a través de la confección de grandes retablos presididos por monumentales tabernáculos y de la construcción de capillas eucarísticas.²⁰

Precisamente, en referencia al culto eucarístico, la sesión XIII del Concilio de Trento (1545-1563) –de la que emanó el *Decreto sobre la Santísima Eucaristía* (DS 1635-1661)–, celebrada el 11 de octubre de 1551, constituyó la respuesta a todas las posiciones defendidas por reformadores como Lutero, Calvino o Zwinglio, que cuestionaban el sacramento eucarístico.²¹ La importancia que Trento dio a éste por encima de los demás sacramentos la vemos reflejada en el capítulo III de dicha sesión titulado *De la excelencia de la santísima Eucaristía sobre los demás sacramentos*, en el que se expresa: *Es comun por cierto a la santísima Eucaristía con los demás Sacramentos, ser símbolo ó significacion de una cosa sagrada, y forma ó señal visible*

¹⁹ CÁRCEL ORTIL, V., *Breve historia de la iglesia en España*, Barcelona, Planeta, 2003, p. 179.

²⁰ BARRÓN GARCÍA, A. A., y POLO SÁNCHEZ, J. J., “Los tabernáculos para retablos en el romanismo burgalés. García de Arredondo”, en RUIZ DE LA CANAL, M^a. D., y GARCÍA PAZOS, M. (eds.), *La conservación de retablos. Catalogación, restauración y difusión, Actas de los VIII Encuentros de Primavera en El Puerto*, El Puerto de Santa María, Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de El Puerto de Santa María, 2006, p. 245.

²¹ CASTELLANO CERVERA, J., *Tratado sobre el misterio de la Eucaristía*, Valencia, Edicep, 2004, p. 181.

*de la gracia invisible; no obstante se halla en él la escelencia y singularidad, de que los demas Sacramentos.*²²

La llegada a España de las constituciones conciliares contó con la aprobación de Felipe II.²³ En 1564 el monarca publicó una real cédula mediante la que se aceptaban las enseñanzas tridentinas y se obligaba a los obispos diocesanos a cumplirlas.²⁴ Además, la aplicación de las doctrinas de Trento fue todavía más clara en los sínodos que se celebraron en la mayoría de las diócesis en los que se abordó la instauración de las constituciones en cada obispado, la reafirmación en la obediencia a Roma y la denuncia de tesis heréticas.²⁵

En los territorios eclesiásticos aragoneses la aplicación directa de las enseñanzas del Concilio vino de la mano del entonces arzobispo de Zaragoza don Hernando de Aragón (1539-1575). Además de novedades en el ámbito doctrinal, Trento trajo consigo la adecuación paulatina de los templos a las nuevas exigencias litúrgicas especialmente en lo referido al sacramento de la Eucaristía, si bien es cierto que estos cambios no fueron realmente profundos hasta comienzos del siglo XVII.²⁶

2. La Eucaristía, un sacramento de larga tradición en Aragón

Antes de que las disposiciones tridentinas llegaran a Aragón ya existía una larga tradición eucarística que respondía, en gran medida, a toda una sucesión de milagros eucarísticos que habían tenido lugar a lo largo de la Edad Media. Algunos de ellos son el de los Corporales de Daroca (Zaragoza) en 1239, el de Cimballa (Zaragoza) en 1380

²² *El Sacrosanto y Ecuménico Concilio de Trento traducido al idioma castellano por don Ignacio López de Ayala. Con el texto latino corregido según la edición auténtica de Roma publicada en 1564. Nueva edición aumentada con el Sumario de la historia del Concilio de Trento escrito por don Mariano Latre*, Barcelona, Imprenta de Ramón Martín Indár, 1847, p. 115.

²³ GARCÍA VILLOSLADA, R., “La iglesia en la España de los siglos XV y XVI”, en *Historia de la iglesia en España*, t. III-1º, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1980, p. 495.

²⁴ RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, A., “Liturgia y configuración del espacio en la arquitectura española y portuguesa a raíz del Concilio de Trento”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, 3, Madrid, 1991, p. 45.

²⁵ MIGUEL GARCÍA, I., *La diócesis...*, ob. cit., vol. 2, p. 279.

²⁶ CRIADO MAINAR, J., “El impacto...”, ob. cit., p. 275.

o el de Aguaviva (Teruel) en 1475.²⁷ En relación con el milagro darocense, en el primer cuarto del siglo XV se construyó el ejemplo más sobresaliente del tardogótico en Aragón: la capilla de los Corporales de Daroca, construida para la veneración de las reliquias eucarísticas.²⁸ En su traza este espacio litúrgico bebe de la influencia borgoñona y franco-flamenca y está constituido por tres ámbitos claramente diferenciados, además de contar con un magnífico retablo de piedra que presenta un óculo, ya del siglo XVIII, abierto para la visión de las reliquias.²⁹

Dentro de esta muestra de ejemplos que buscan ahondar en las raíces de la importancia del culto eucarístico en Aragón destaca, sin lugar a dudas, una de las obras más importantes de la retablistica aragonesa: el retablo mayor de la catedral del Salvador de Zaragoza. Según indica la profesora Lacarra, en 1473 el cabildo zaragozano solicitó al maestro Ans que añadiera un óculo expositor –tipología que enseguida trataremos– sustituyendo a la figura de Dios Padre, obra anterior del escultor Pere Joan. Mediante esta intervención se conseguía que el retablo fuese una gran custodia, dando lugar a un modelo que sería copiado posteriormente por el taller del valenciano Damián Forment en muebles como el de la basílica de Santa María del Pilar de Zaragoza o el de la catedral de Huesca.³⁰

No obstante, como no podría haber sido de otra manera, después del Concilio de Trento, también en Aragón surgieron unas nuevas normas litúrgicas vinculadas a la Eucaristía que traerán consigo la necesidad de crear toda una serie de tipologías o de modificar y adaptar algunas existentes anteriormente. Como ya indicamos, dentro de estas tipologías, nos vamos a detener en el estudio del óculo expositor –solución muy extendida en Aragón, aunque no exclusiva de su territorio–, el tabernáculo –entendido

²⁷ IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., “Los decorados de Semana Santa en Aragón en la Edad Moderna”, en ALBERT-LLORCA, M., ARIAUD, Ch., LUGAND, J., y MATHON, B. (eds.), *Monuments et décors de la Semaine Sainte en Méditerranée: art, rituels, liturgies, Actes des premières rencontres méditerranéennes sur les décors de la Semaine Sainte. Art et rituels autour des Monuments*, Toulouse, Université de Toulouse-Le Mirail, 2009, p. 49.

²⁸ IBÁÑEZ FERNÁNDEZ J., “Con el correr del sol: Isambart, Pedro Jalopa y la renovación del Gótico final en la península Ibérica durante la primera mitad del siglo XV”, *Biblioteca: estudio e investigación*, 26, Aranda de Duero, 2011, pp. 217-218.

²⁹ MAÑAS BALLESTÍN, F., *Capilla de los Corporales. Iglesia colegial de Santa María (Daroca)*, Zaragoza, Centro de Estudios Darocenses, Institución «Fernando el Católico» y Diputación Provincial de Zaragoza, 2006, p. 75.

³⁰ LACARRA DUCAY, M^a C., *El retablo...*, ob. cit. p. 96.

dentro del marco del retablo—, y las capillas sacramentales o trasagrarios —tipología que se vio modificada en los años sesenta del siglo XVI—, haciendo especial mención a las cartujas, pues la Orden de San Bruno concedió una importancia singular al sacramento eucarístico.

2.1. Los óculos expositores

Acerca de este elemento de carácter eucarístico, que consiste en una oquedad de forma circular abierta en el retablo con la función de exponer el Santísimo, hay que indicar, en primer lugar, que su uso no está delimitado a la retablística aragonesa,³¹ si bien su adición al mueble titular de la Seo de Zaragoza en la última etapa de los trabajos trajo consigo que el óculo fuera integrado en varios de los muebles que se hicieron en décadas posteriores, como los retablos de la mayor parte de las catedrales aragonesas, como el de Huesca (1520-1533) [fig. 1], el de la basílica del Pilar (1509-1518),³² o más tardíamente el de la catedral de Barbastro (1538-1602) [fig. 2].³³

Además, a algunos de ellos les acompañarían sus respectivas capillas, situadas detrás del óculo, como ocurre en la Seo oscense (1547),³⁴ en la iglesia de San Pedro de los Francos de Calatayud —de cuya decoración únicamente se conservan los restos de unas grisallas fechadas entre 1594 y 1600—,³⁵ en la iglesia de Santa María de Tauste (1520-1529),³⁶ en la iglesia de San Pablo de Zaragoza³⁷ —que conserva su óculo y la

³¹ Un buen ejemplo de su uso fuera del territorio aragonés es el mueble titular (1500-1503) del monasterio de la Puridad de Valencia, hoy expuesto en el museo valenciano de San Pío V.

³² IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., “Los decorados...”, ob. cit., p. 50.

³³ MORTE GARCÍA, C., “Estudio histórico artístico”, en MÉNDEZ, J. F. (coord.), *El retablo mayor de la catedral de Barbastro*, Zaragoza, Ministerio de Cultura, Gobierno de Aragón y Caja Inmaculada, 2002, p. 81.

³⁴ ALONSO ÁLVAREZ, R., “El camarín...”, ob. cit., p. 80.

³⁵ CRIADO MAINAR, J., *El Renacimiento en la Comarca de la Comunidad de Calatayud. Pintura y escultura*, Zaragoza, Centro de Estudios Bilbilitanos de la Institución «Fernando el Católico» y Comarca de la Comunidad de Calatayud, 2008, pp. 80-83.

³⁶ MORTE GARCÍA, C., “Estudio histórico...”, ob. cit., pp. 16-19.

³⁷ MORTE GARCÍA, C., “Estudio histórico artístico”, en MÉNDEZ, J. F. (coord.), *El retablo mayor de la Iglesia Parroquial de San Pablo de Zaragoza. Restauración 2006*, Zaragoza, Ministerio de Cultura, Gobierno de Aragón y Caja Inmaculada, 2006, pp. 11-127.

capilla situada tras él, ya nombradas en el primer proyecto de Forment—³⁸ [figs. 3 y 4], o en la colegiata de Santa María de Borja [figs. 5 y 6],³⁹ entre otros.



Fig. 1. Retablo mayor de la catedral de Huesca. Foto Isaí Zarza.

Con el tiempo, esta tipología del óculo dará paso a los tabernáculos debido a la importancia concedida a la parte inferior de los retablos,⁴⁰ salvo en casos excepcionales

³⁸ BRUÑÉN IBÁÑEZ, A. I., y VELILLA MARÍN, T., “El retablo mayor de San Pablo y sus puertas”, *Rejolas*, 3, Zaragoza, 2015, pp. 2-7.

³⁹ SÁNCHEZ RUIZ, L., “El retablo...”, ob. cit., p. 74.

⁴⁰ CRIADO MAINAR, J., “El impacto...”, ob. cit., p. 304.

como en Santa María de Calatayud que cuenta con ambos recursos. Este paulatino cambio también afectará a las capillas emplazadas detrás de los óculos, pues darán paso a las capillas eucarísticas situadas tras los muebles titulares de los templos conocidas como trasagrarios.⁴¹



Fig. 2. Retablo mayor de la catedral de Barbastro. Foto Isaí Zarza.

⁴¹ IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., “Los decorados...”, ob. cit., p. 50.



Fig. 3. Retablo de la iglesia de San Pablo. Foto Isaí Zarza.



Fig. 4. Detalle del óculo. Foto Isaí Zarza.



Fig. 5. Detalle de la imagen titular del retablo mayor de la colegiata de Borja detrás de la que se aprecia el óculo expositor. Foto Rebeca Carretero.



Fig. 6. Imagen de la antigua capilla sacramental situada detrás del óculo expositor. Foto Rebeca Carretero.

A pesar de lo indicado anteriormente encontramos ejemplos de la colocación de un óculo en los muebles titulares de algunos templos ya en las postrimerías del siglo XVI, como ocurre en el que preside la colegiata de Alquézar (1581-1593), dedicado a la Asunción de la Virgen. Sobre la imagen titular se encuentra el óculo, alrededor del cual se muestra alegorías de las virtudes –fe, esperanza y caridad– que son desprendidas de Cristo, presente detrás del óculo en las Formas Sagradas.⁴²

Asimismo, a los años finales del siglo XVI también corresponde la colocación del óculo del retablo mayor de la catedral de Teruel [fig.7].⁴³



Fig. 7. Retablo de la catedral de Teruel. Foto Isaí Zarza.

⁴² ESTEBAN LORENTE, J. F., *La colegiata de Alquézar*, Zaragoza, Vestigium, 2007, pp. 55-57.

⁴³ IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., “Nuevas aportaciones documentales sobre el retablo mayor de la catedral de Teruel (1532-1536)”, *Artigrama*, 16, Zaragoza, 2001, pp. 297-328.

Llegando al siglo XVIII observamos un paso más en el desarrollo de esta tipología. Esto se manifiesta en el retablo de la iglesia del antiguo colegio de la Inmaculada de la Compañía de Jesús (1725), realizado por el hermano jesuita Pablo Diego Ibáñez.⁴⁴ El mueble expone muchos de los dogmas de la fe católica, a lo que se une la plasmación de los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio donde la Trinidad, observando el pecado, ordena el envío de la segunda persona de la Trinidad —el Hijo— para redimir al género humano. Tras la vida terrena de Cristo, éste se queda entre los hombres gracias a la Eucaristía, algo que se manifiesta en este retablo en el expositor [fig. 8] situado debajo de la Inmaculada y en el que se representa la Última Cena.⁴⁵



Fig. 8. Expositor de la iglesia de San Carlos de Zaragoza. Foto Isaí Zarza.

⁴⁴ SOLANAS PARDOS, C., “Obelisco de...”, ob. cit., p. 247.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 258.

2.2. Los tabernáculos-expositores

La ya citada sesión XIII del Concilio tridentino ordenó que se reservaran las sagradas formas diciendo que: *Es constante, que a mas de ser muy conforme á la equidad y razón, se halla mandado en muchos concilios, y observado por costumbre antiquísima de la iglesia católica, que se conduzca la misma sagrada Eucaristía para administrarla á los enfermos, y que con este fin se conserve cuidadosamente en las iglesias. Por este motivo establece el santo Concilio, que absolutamente debe mantenerse tan saludable y necesaria costumbre.*⁴⁶

Obedeciendo a este mandato, la construcción de estos elementos situados en la parte baja y central de los retablos se empezó a generalizar a partir de la segunda mitad del Quinientos con un diseño tomado de las custodias de asiento de plata y de las andas del Santísimo Sacramento. A nivel nacional, dentro de los precursores de esta tipología eucarística, destacan, en primer lugar, el tabernáculo de la catedral de Astorga (1558-1563), realizado por Gaspar Becerra, además del desaparecido tabernáculo del convento de las Descalzas Reales de Madrid y el de Santa María de Mediavilla en Medina de Rioseco (Valladolid).⁴⁷ Aunque, sin lugar a dudas, el ejemplo más importante es el que se asienta en el mueble titular de la basílica de San Lorenzo del Escorial (1579-1586), confeccionado en forma de templete circular por el orfebre milanés Jacome da Trezzo.⁴⁸

En Aragón, la construcción de tabernáculos se hizo frecuente a partir del tercer cuarto del siglo XVI, en muchos casos sustituyendo a otros anteriores, integrados en la parte inferior de los retablos y cumpliendo con lo dispuesto en los mandatos de visita de los *Quinque Libri*. Si bien estos elementos ya estaban incorporados dentro de los muebles titulares aragoneses realizados con anterioridad, será a partir de aquel momento cuando estos elementos comenzaron a cobrar protagonismo como una pieza que cumplía una importante función litúrgica –guardar las Sagradas Formas en el sagrario y en el expositor mostrarlas al público para su adoración–, además de responder a una demanda doctrinal.

⁴⁶ *El Sacrosanto...*, ob. cit., p. 119.

⁴⁷ CARRETERO CALVO, R., “Estudio histórico-artístico del Sagrario de la iglesia parroquial de Fuentes de Jiloca (Zaragoza)”, en CALVO RUATA, J. I. (coord.), *Joyas de un patrimonio IV*, catálogo de la exposición, Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza, 2012, pp. 290-293.

⁴⁸ OSTEN SACKEN, C. von der, *El Escorial...*, ob. cit., p. 60.

De este modo, conocemos muchos ejemplos tempranos documentados pero que no han llegado completos hasta nuestros días pues sólo se conservan algunos elementos, como el de la iglesia de la Asunción de la Almunia de Doña Godina (después de 1578) o el del convento de Santo Domingo de Zaragoza (1582).⁴⁹

De los que se conservan destacamos, en primer lugar, el tabernáculo (1612-1614) situado en el banco del retablo mayor de la colegial de Santa María de Calatayud –de marcado carácter romanista– (1611-1617)⁵⁰ que, además, vincula a dicho mueble un elemento tradicional de la retablística aragonesa –aunque no exclusiva de ésta–, el óculo, que aparece rodeado de cortinajes entornados por ángeles [fig. 9].



Fig. 9. Detalle del tabernáculo del retablo mayor de la colegiata de Calatayud. Foto Jesús Vicente Bueno.

⁴⁹ CRIADO MAINAR, J., “El impacto...”, ob. cit., p. 302-303.

⁵⁰ VV. AA., *La colegiata de Santa María de Calatayud*, Zaragoza, Vestigium, 2007, pp. 44-45.

En cuanto al tabernáculo en sí, éste incorpora en su parte inferior angelotes que portan los instrumentos de la Pasión, sobre los que vemos en la puerta a *Cristo sujetado por ángeles*, mientras que a los lados se pueden contemplar a *Melquisedec con los panes de la proposición* y al *rey David*, y, frente a ellos, a *Aarón* y a *Moisés* respectivamente, cerrando el conjunto una cúpula coronada por el *Agnus Dei*.⁵¹

Sin salir de la comarca de Calatayud encontramos otros interesantes ejemplos como el tabernáculo del retablo mayor de la parroquial de Fuentes de Jiloca (1640-1644) [fig. 10],⁵² o el de Villarroya de la Sierra (1674-1679), una obra escultórica totalmente exenta de notables dimensiones [fig. 11].



Fig. 10. Tabernáculo del retablo mayor de la iglesia parroquial de Fuentes de Jiloca. Foto Rafael Lapuente.

⁵¹ CRIADO MAINAR, J., *La escultura romanista...*, ob. cit. pp. 120-121.

⁵² CARRETERO CALVO, R., “Estudio histórico-artístico...”, ob. cit., pp. 290-293.



Fig. 11. Tabernáculo expositor del retablo mayor de la iglesia parroquial de Villarroya de la Sierra. Foto Isaac González.

Terminando con esta serie de ejemplos, y remitiéndonos a la provincia de Teruel, encontramos también interesantes muestras de esta tipología eucarística en la catedral de Albarracín, con un magnífico tabernáculo (1647) [fig. 12],⁵³ o ya en los años

⁵³ SEBASTIÁN LÓPEZ, S., *Inventario artístico de Teruel y su provincia*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1974, p. 28.

finales del siglo XVIII con soberbios templete como el de la parroquial de Orihuela del Tremedal [fig. 13].⁵⁴



Fig. 12. Tabernáculo expositor de la catedral de Albarracín. Foto Isaí Zarza.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 335.



Fig. 13. Tabernáculo expositor de la iglesia de Orihuela del Tremedal. Foto Isaí Zarza.

Precisamente este siglo constituyó una centuria de una gran producción de estos elementos. Una bella muestra de ello se halla en la iglesia parroquial de Calamocha: el imponente baldaquino (1761) de influencias berninescas realizado por el escultor Francisco Navarro que incorpora un tabernáculo [fig. 14] sobre el que se asienta un magnífico grupo escultórico formado por la Virgen de los Ángeles que porta al Niño en brazos.⁵⁵ Este tabernáculo [fig. 15] presenta una cornisa mixtilínea que se adapta a una

⁵⁵ CARRETERO CALVO, R., “Francisco Navarro y la escultura rococó aragonesa”, *Artigrama*, 27, Zaragoza, 2012, pp. 465-466.

serie de arcos que cobijan sendos relieves con escenas de carácter eucarístico. Entre ellas se pueden distinguir la *Última Cena*, el profeta *Elías alimentado por el ángel*, la *Cena de Emaús* y, por último, el *Banquete de Asuero*. En este baldaquino resulta interesante destacar asimismo la conservación del mecanismo que permitía extraer la custodia y colocarla sobre la mesa de altar generando con ello un efecto teatral muy propio del barroco.⁵⁶



Fig. 14. Baldaquino de la iglesia parroquial de Calamocha. Foto Isaí Zarza.

⁵⁶ GALINDO PÉREZ, S. (coord.), *Aragón. Patrimonio Cultural Restaurado. 1984/2009. Bienes muebles*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2010, vol. II, p. 778.



Fig. 15. Detalle del tabernáculo expositor de Calamocha. Foto Isaí Zarza.

2.3. Las capillas sacramentales y los trasagrarios

Como ya adelantamos, una de las tipologías que guardan una estrecha relación con el sacramento eucarístico es la de las capillas eucarísticas. Se trata de unos espacios levantados a ras del suelo del lugar de celebración, dispuestos detrás de los muebles titulares de los templos e iluminados de forma natural. Su acceso se realiza mediante pasillos que suelen encontrarse flanqueando los retablos mayores.⁵⁷ El pequeño espacio que corresponde al trasagrario —que funciona como sagrario— tiene comunicación directa con el retablo mediante una abertura que suele cerrarse utilizando valvas. Estos

⁵⁷ IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., y CRIADO MAINAR, J., “El trasagrario...”, ob. cit., p. 101.

espacios suelen estar iluminados con luz natural, acompañada generalmente con telas coloreadas acomodadas al tiempo litúrgico, otorgando al conjunto un fuerte carácter dramático.⁵⁸

Estas capillas, además, hay que entenderlas como el desarrollo de los óculos expositores, a los que, como se recordará, ya hemos dedicado un apartado en este trabajo. De hecho, los trasagrarios acabarían por reemplazarlos, si bien durante las últimas décadas del siglo XVI ambas tipologías llegaron a coexistir.⁵⁹ Esta cuestión atiende sobre todo a una razón práctica, pues a partir de Trento las celebraciones de la Eucaristía se convierten en algo más habitual, por lo que el lugar donde guardar las formas consagradas se adecúa a la predela, dando mayor comodidad al celebrante.⁶⁰

Estos ámbitos experimentaron toda una serie de cambios de gran importancia, sobre todo a partir de los años sesenta del siglo XVI. Estas modificaciones se han de enmarcar dentro del mencionado contexto contrarreformista, a lo que hay que añadir la aparición de cofradías que concedían una gran importancia a la Eucaristía, como la de la Minerva, creada en 1557 en la parroquia zaragozana de San Felipe y Santiago.⁶¹

El primer ejemplo de esta tipología arquitectónica en Aragón es el de la cartuja de Aula Dei.⁶² No obstante, hemos incluido su estudio en un epígrafe aparte al considerar necesario poner de manifiesto algunos matices diferenciables que tienen que ver con la importancia que concede la Orden cartujana a la Eucaristía.

Por ello, el primer ejemplo que vamos a desarrollar se encuentra en la iglesia de San Pedro de los Francos de Calatayud, y es lo que queda de una capilla eucarística (1594-1600) situada detrás del mueble titular [figs. 16 y 17] y al nivel de donde pudo encontrarse un óculo expositor. De este conjunto sólo se conservan, y parcialmente, unas grisallas atribuidas a Felices de Cáceres que ocupan la bóveda y los laterales de este espacio. Dichas pinturas representan, en la parte superior de la abertura –hoy cegada– del inexistente óculo, a la paloma del Espíritu Santo rodeada de los símbolos de los Evangelistas. En los lados de dicha abertura aparecen los santos ¿Pedro? y Pablo y

⁵⁸ IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., y CRIADO MAINAR, J., “Manifestaciones artísticas...”, ob. cit., p. 110.

⁵⁹ IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., y CRIADO MAINAR, J., “El trasagrario...”, ob. cit., p. 103.

⁶⁰ IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., y CRIADO MAINAR, J., “Manifestaciones artísticas...”, ob. cit., p. 111.

⁶¹ *Ibidem*, p. 101.

⁶² IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., *Arquitectura aragonesa...*, ob. cit., pp. 299-302.

la *Recogida del Maná*. De la arquitectura fingida que compartimentaba este espacio todavía se puede contemplar en el friso parte del *Pange Lingua*, así como algunos símbolos eucarísticos. Finalmente, en cuanto a la organización del espacio se intuyen semejanzas con el trasagrario de San Miguel de los Navarros, de fecha posterior (1603-1607) y que pasamos a comentar.⁶³

El trasagrario de la iglesia de San Miguel de los Navarros, localizado en una superficie existente entre el retablo mayor –levantado después de 1519– y el muro de la cabecera debido a la limitación del espacio, es uno de los ejemplos mejores conservados de esta tipología. Las obras comenzaron en 1603 gracias a la importante donación económica de la familia Climent. Su construcción fue encomendada a Jerónimo Gastón, que tuvo que acomodarse al reducido espacio –3,63 m x 3,50 m– casi cuadrangular, al que se accedía mediante corredores abiertos que en un principio conducían a los laterales de la máquina renacentista, si bien en la actualidad el acceso se hace desde la sacristía.

Sus muros se cubren con arrimaderos de azulejería en la parte inferior y con pinturas en la parte superior que representan prefiguraciones de la Eucaristía. Así, en el muro septentrional se encuentra *Elías reconfortado por el ángel*, el *Banquete de Eliseo* (o la olla envenenada), los *Panes de la Proposición* y *Abraham y Melquisedec*, mientras que en el muro sur se muestran la *Recogida del maná* y la *Entrega de la espada de Goliath y los panes de la Proposición al sacerdote Aljimec por parte de David*. Este programa iconográfico, marcadamente eucarístico, se completa con un retablo de pequeñas dimensiones presidido por dos puertas que estaban comunicadas con el retablo y que reflejan la *Adoración de los Pastores* [fig. 18]. El conjunto está flanqueado por las figuras de los profetas Jeremías e Isaías y, sobre ellos, rodeando toda la capilla, se despliega un friso con un texto del Apocalipsis cuya traducción del latín es *Al que salga vencedor le daré el maná escondido*.

⁶³ CRIADO MAINAR, J., *El Renacimiento...*, ob. cit., pp. 180-183.



Fig. 16. Retablo de la iglesia de San Pedro de los Francos de Calatayud. Foto Jesús V. Bueno.



Fig. 17. Grisallas de la antigua capilla eucarística de San Pedro de los Francos. Foto Isaí Zarza.

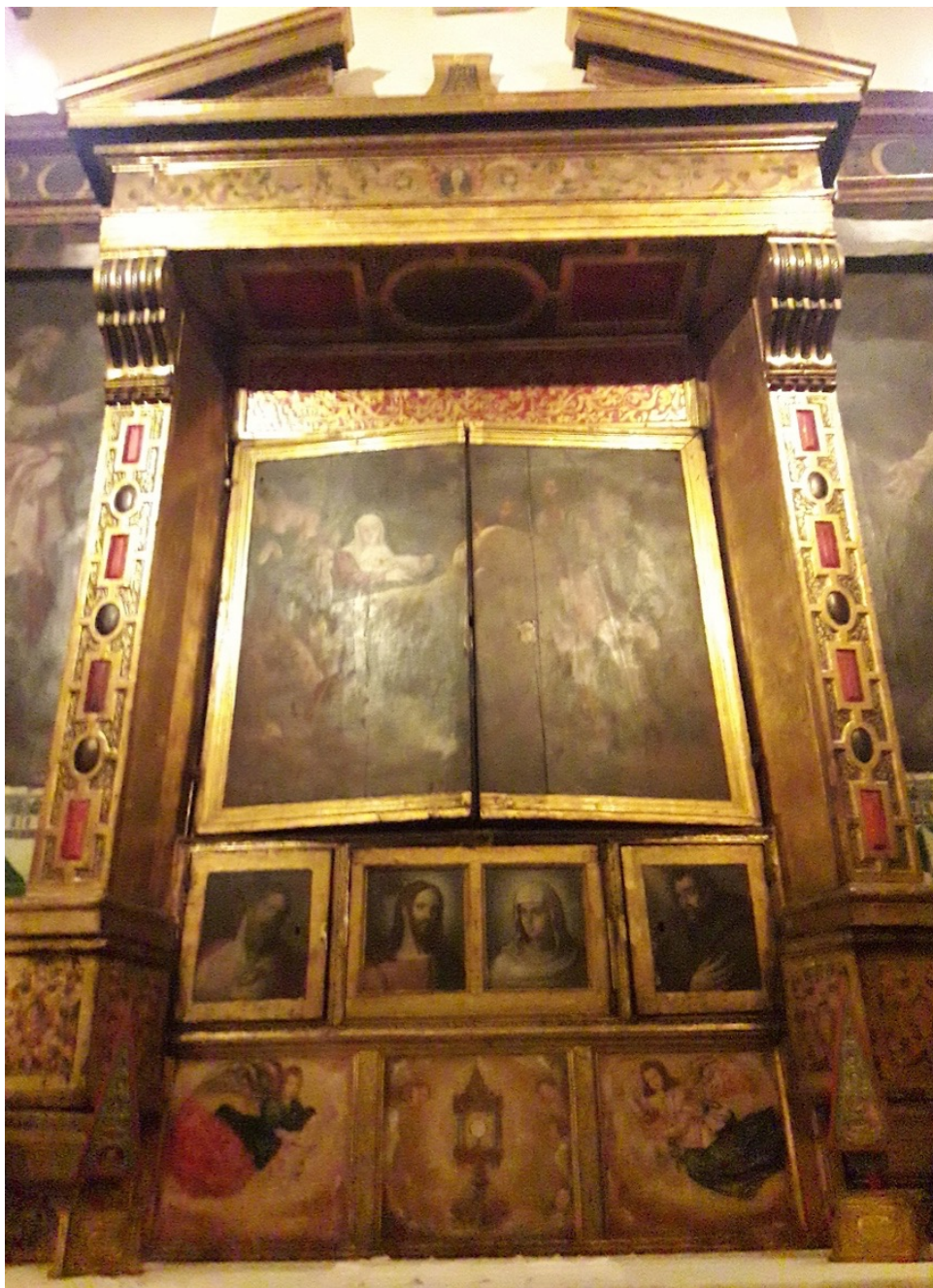


Fig. 18. Retablo del trasagrario de San Miguel de los Navarros de Zaragoza. Foto Isaí Zarza.

Este espacio eucarístico se cubre con un cimborrio octogonal apoyado en trompas cubiertas por serafines. Cierra el conjunto una linterna que proporciona luz natural al interior [fig. 19].⁶⁴

⁶⁴ IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., y CRIADO MAINAR, J., “El trasagrario...”, ob. cit., pp. 107-112.



Fig. 19. Linterna del trasagrario de San Miguel de los Navarros. Foto Isaí Zarza.

Otro de los ejemplos que destacan dentro de este recorrido por los trasagrarios aragoneses es el ámbito creado detrás del retablo mayor de la iglesia provisional de los jesuitas de Tarazona (1597-1639), acomodada en una de las salas de la vivienda de Hernando Cunchillos, del que sólo han llegado hasta nuestros días tres lienzos [figs. 20, 21 y 22]. La historia de esta capilla eucarística, hoy inexistente, comienza en 1624 cuando se decidió abrir un espacio detrás del retablo. Para ocultar esta oquedad se colocó una pintura móvil que representaba la *Comunión de la Virgen*, acompañada por otras dos de *San Pedro* y *San Pablo*, hoy custodiadas por la Diputación Provincial de

Zaragoza. El espacio del trasagrario de este templo provisional fue desmontado a mitad del siglo XVII cuando se construyó la iglesia actual.⁶⁵



Fig. 20. *Comunion de la Virgen*. Francisco Leonardo de Argensola (atribuido), h. 1624.
Colección DPZ (NIG 535). Foto Isaac González.

⁶⁵ CARRETERO CALVO, R., *Historia domus...*, ob. cit., pp. 60-63.



Fig. 21. *San Pedro*. Francisco Leonardo de Argensola (atribuido), h. 1624. Colección DPZ (NIG 536). Foto Cacho & Jaime S. C.



Fig. 22. *San Pablo*. Francisco Leonardo de Argensola (atribuido), h. 1624. Colección DPZ (NIG 537). Foto Cacho & Jaime S. C.

Nuestro recorrido por los trasagrarios aragoneses termina en la misma ciudad de Tarazona con el construido en la iglesia del ex-convento de San Francisco (1630-1632), un pequeño espacio anexo al testero del templo que fue creado para dos funciones: por un lado, servir de capilla sacramental para la adoración del Santísimo y, en segundo lugar, para servir de enterramiento para su benefactor, el justicia de Aragón Lucas Pérez Manrique (1559-1632) y su familia.

Al parecer, el convento ya debía de disponer de un espacio específicamente eucarístico a partir de la primera década del siglo XVII, pues se tiene constancia de que el cabildo catedralicio entregó en viejo tabernáculo a los franciscanos, lo que hace pensar que para entonces se debía estar edificando un primer trasagrario. La irrupción de la figura del justicia se produce en 1630, año en el que el jurista se hizo cargo de la construcción de un espacio reservado a la Eucaristía para que, a la vez, le sirviera de capilla funeraria.

El trasagrario conecta con el templo mediante el mueble titular. Se construyó con un espacio subterráneo que permitiera responder a dicha función funeraria y sobre el que se levanta la capilla en sí. Ésta se articula mediante pilastras de orden toscano, se cubre con una cúpula sobre pechinas cuyo cascarón está decorado con yeserías de pervivencia mudéjar⁶⁶ y está rematada con una linterna mediante la que se consigue iluminar el espacio de manera natural [fig. 23]. Para poder adorar al Santísimo se dispuso una pintura corredera en el hueco que unía ambos espacios –hoy cegado– que representaba la *Última Cena* y que, al moverse, permitía la contemplación de la custodia.

⁶⁶ CARRETERO CALVO, R., “Yeserías de pervivencia mudéjar del siglo XVII en Tarazona: el trasagrario de la iglesia del convento de San Francisco y la iglesia del convento de Santa Ana”, en CRIADO MAINAR, J. (coord.), *Actas del X Coloquio de Arte Aragonés. Arte Mudéjar Aragonés. Patrimonio de la Humanidad*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico» y Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, 2002, pp. 303-313.



Fig. 23. Detalle de la cúpula del trasagrario de la iglesia del ex-convento de San Francisco de Tarazona. Foto José Latova.

2.4. Un caso singular: las cartujas

La Orden cartujana, fundada por San Bruno de Colonia en 1084 en el valle francés de la Chartreuse, es una de las órdenes monásticas más longevas y se distingue por su llamada a una vida eremítica y cenobítica, ligada al recogimiento y la oración.⁶⁷ La importancia de la Eucaristía en dicha congregación se debe a dos causas: la primera por la tradición eucarística medieval de exposición pública del Santísimo; y, la segunda, por la vida aislada de la celda en la que aparece la idea de alojar a Cristo en una celda simbólica como si se tratara de un Cristo envuelto en el misterio eucarístico, escondido en el tabernáculo, igual que si fuera un cartujo.⁶⁸

⁶⁷ BARLÉS BÁGUENA, E., *Arquitectura cartujana...*, ob. cit., p. 23.

⁶⁸ RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, A., “Lectura iconográfica del sagrario de la cartuja de Granada”, en *Estudios sobre literatura y arte dedicados al profesor Emilio Orozco Díaz*, Granada, Universidad de Granada, 1979, vol. III, p. 102.

En Aragón, la primera fundación cartujana fue la de Nuestra Señora de las Fuentes, datada a comienzos del Quinientos y establecida a instancias de los condes de Sástago. Este monasterio fue parcialmente abandonado en la década de 1560,⁶⁹ aunque sería recuperada en su totalidad a principios del siglo XVII, después de muchos inconvenientes.⁷⁰ La segunda cartuja aragonesa será la de Aula Dei, que abordaremos con más detenimiento enseguida. La última edificada en Aragón fue la cartuja de la Inmaculada Concepción, levantada bajo el mecenazgo de Antonio de Funes, señor-barón de Quinto y de Ana Santángel,⁷¹ comenzando las obras en 1651.⁷²

Entre las cartujas aragonesas queremos destacar de manera singular la cartuja de Aula Dei (1564-1567). Su construcción vino motivada por el abandono de una primera cartuja, la ya citada de Nuestra Señora de las Fuentes, levantada en 1507 en un terreno inhóspito.⁷³ En 1563 se produjo la irrupción de la figura del arzobispo de Zaragoza, don Hernando de Aragón que se propuso el patrocinio de la ambiciosa empresa monástica, adoptando en el proyecto influencias del Escorial, conjunto que estaba siendo edificado en aquellas fechas.⁷⁴

No obstante, el interés que nos suscita esta cartuja reside en que su trasagrario fue el primero realizado en Aragón. Éste fue diseñado por Martín de Miteza, arquitecto de don Hernando, levantándolo a la vez que la iglesia (1564-1567).⁷⁵ Este espacio, adosado a la cabecera del templo, es de planta cuadrada, de 4 m de lado, cubierta por una bóveda y cerrada con una pequeña linterna [fig. 24]. Este trasagrario presenta un gran desarrollo, debido a tres factores: en primer lugar, a la ya mencionada importancia que conceden los hijos de San Bruno al sacramento eucarístico; en segundo, a la tradicional relevancia de la Eucaristía en Aragón; y, el tercero, al notable valor que el Concilio de Trento otorgó a dicho sacramento. Este espacio cartujano permite la reserva del Santísimo y su adoración desde el interior de la iglesia monacal gracias a una oquedad abierta en el retablo. Su acceso se realiza mediante dos entradas situadas en los

⁶⁹ MORALES Y MARÍN, J. L., *Las cartujas de Zaragoza*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 1983, p. 19.

⁷⁰ BARRÉS BÁGUENA, E., *Arquitectura cartujana...*, ob. cit., p. 483.

⁷¹ *Ibidem*, p. 141.

⁷² *Ibidem*, p. 148.

⁷³ IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., *Arquitectura aragonesa...*, ob. cit., p. 279.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 282.

⁷⁵ CRIADO MAINAR, J., e IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., “El trasagrario...”, ob. cit., p. 103.

lados del altar que llevan a zaguanes cubiertos por bóvedas a través de los que se ingresa a la propia capilla. A esto que hay que añadir un deambulatorio en dirección sur que rodea el conjunto, empleado para procesiones.⁷⁶



Fig. 24. Bóveda y decoración pictórica del trasagrario de la cartuja de Aula Dei. Foto Isai Zarza.

⁷⁶ *Ibidem*, p. 299.

La parte pictórica del retablo del templo se encargó al pintor Jerónimo Vallejo Cósida en 1574. En dicho mueble se reservó un espacio para la reserva de las Sagradas Formas que se cubriría con dos puertas correderas: en el lado que daba a la capilla se plasmó la *Última Cena*, mientras que en el lado que correspondía con la iglesia, el *Descendimiento*. La decoración pictórica del interior se completó en 1599 con la decoración de los zaguanes y el propio espacio con alegorías de la Eucaristía ejecutadas por los pintores Jerónimo de Mora y Antón Galcerán, a lo que se añadiría el retablo relicario confeccionado entre 1597 y 1599 [fig. 25].



Fig. 25. Retablo relicario del trasagrario de la Cartuja de Aula Dei (1597-1599). Foto Isaí Zarza.

Por último, es preciso advertir que, a diferencia del resto de la cartuja donde sí se percibe la influencia de la empresa escurialense –algo que debemos entender en el marco de las relaciones de don Hernando con la corona–, el trasagrario de Aula Dei (1564-1567) se erigió antes que el existente tras el retablo del templo laurentino, pues el arquitecto del Escorial no dio forma al presbiterio hasta 1572. Además, según algunos autores, el proyecto inicial no recogía la adición de una capilla sacramental. Esto hace pensar que el proyecto cartujano de Aula Dei pudo influir en la concepción de la capilla sacramental del Escorial, aunque esta idea ha sido desechada con el tiempo. No obstante, de lo que sí hay certeza es de que este ámbito no sólo fue copiado por la Orden en el resto de monasterios, sino que sirvió de ejemplo en la creación de otros espacios similares en uso y forma en el territorio aragonés, tal y como ya hemos apuntado con anterioridad.⁷⁷

Por último, a pesar de que, debido a su importancia, hemos dedicado la mayor parte del epígrafe al trasagrario de la cartuja de Aula Dei, no hay que olvidar que el resto de cartujas aragonesas también dispusieron de un espacio situado detrás del ábside de la iglesia en el que se encontraba una capilla sacramental, como ocurría en la cartuja de Nuestra Señora de las Fuentes, reedificada entre los años 1714 y 1797. En este espacio eucarístico se encontraba el mueble tabernáculo⁷⁸ y cuatro altares, además de un pequeño retablo.⁷⁹

En cuanto a la cartuja de la Inmaculada Concepción (1651-1835), la última de las aragonesas en ser edificada, también presenta este elemento arquitectónico, desarrollado en planta cuadrada y con un deambulatorio que lo rodea parcialmente. En el espacio cuadrangular debió acomodarse el tabernáculo, que no ha llegado hasta nuestros días.⁸⁰

⁷⁷ IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., *Arquitectura aragonesa...*, ob. cit., pp. 300-302.

⁷⁸ Dicho tabernáculo (1769-1772), obra de Carlos Salas, se encuentra hoy en día alojado en la capilla de Santiago de la basílica del Pilar de Zaragoza. Véase BARLÉS BÁGUENA, E., *Arquitectura cartujana...*, ob. cit., pp. 555-556.

⁷⁹ *Ibidem*, pp. 549-550.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 418.

III. CONCLUSIONES

A lo largo del trabajo se ha podido comprobar, en primer lugar, la importancia concedida en Aragón al sacramento de la Eucaristía y cómo este hecho ha sido determinante en el desarrollo de la riqueza de las manifestaciones artísticas que han girado en torno a ella.

En segundo lugar, se ha puesto en evidencia el desarrollo de las tipologías eucarísticas y cómo éstas se van adaptando a las demandas litúrgicas que trajo consigo el Concilio de Trento. Debido a sus decretos en materia eucarística, se ha podido observar una progresiva modificación y adaptación de las tipologías artísticas partiendo del óculo y la capilla que lo acompañaba al tabernáculo y el trasagrario respectivamente.

Asimismo, se ha puesto de relieve la importancia concedida en Aragón a la tipología arquitectónica de las capillas sacramentales o trasagrarios, que hundían sus raíces en las capillas situadas tras los muebles titulares de muchas de las iglesias y catedrales aragonesas. Como ha quedado de manifiesto, esta tipología cuenta con numerosos e interesantes ejemplos diseminados en todo el territorio aragonés.

En este panorama destaca la importancia que la Orden cartujana concedió a la Eucaristía a través de la construcción de las denominadas capillas sacramentales. Uno de los mejores ejemplos aragoneses es el de la cartuja de Aula Dei, monumento con el que cerramos esta aproximación a las manifestaciones eucarísticas en el arte aragonés de la Edad Moderna.

IV. BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO ÁLVAREZ, R., “El camarín del Santísimo Sacramento en la catedral de Huesca (1543) y la herencia litúrgica medieval”, *Locus Amoenus*, 14, Barcelona, 2016, pp. 79-90.
- BARRÓN GARCÍA, A. A., y POLO SÁNCHEZ, J. J., “Los tabernáculos para retablos en el romanismo burgalés. García de Arredondo” en RUIZ DE LA CANAL, M^a. D. y GARCÍA PAZOS, M., (eds.), *La conservación de retablos. Catalogación, restauración y difusión, Actas de los VIII Encuentros de Primavera en El Puerto*, El Puerto de Santa María (Cádiz), Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de El Puerto de Santa María, 2006, pp. 243-252.
- BARLÉS BÁGUENA, E., *Arquitectura cartujana en Aragón (siglos XVII y XVIII) en el contexto de la provincia de Cataluña*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2014.
- BRUÑÉN IBÁÑEZ, A. I., y VELILLA MARÍN, T., “El retablo mayor de San Pablo y sus puertas”, *Rejolas*, 3, Zaragoza, 2015, pp. 6-7.
- CÁRCEL ORTIL, V., *Breve historia de la iglesia en España*, Barcelona, Planeta, 2003.
- CARRETERO CALVO, R., “Yeserías de pervivencia mudéjar del siglo XVII en Tarazona: el trasagrario de la iglesia del convento de San Francisco y la iglesia del convento de Santa Ana”, en CRIADO MAINAR, J. (coord.), *Actas del X Coloquio de Arte Aragonés. Arte Mudéjar Aragonés. Patrimonio de la Humanidad*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico» y Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, 2002, pp. 303-313.
- CARRETERO CALVO, R., “Estudio histórico-artístico del Sagrario de la iglesia parroquial de Fuentes de Jiloca (Zaragoza)”, en CALVO RUATA, J. I. (coord.), *Joyas de un patrimonio IV, catálogo de la exposición*, Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza, 2012, pp. 290-293.
- CARRETERO CALVO, R., “Francisco Navarro y la escultura rococó aragonesa”, *Artígrama*, 27, Zaragoza, 2012, pp. 457-474.

- CARRETERO CALVO, R., *Historia domus turiasonensis. El relato histórico del colegio de la compañía de Jesús en Tarazona (1591-1628)*, Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses, 2016.
- CASTELLANO CERVERA, J., *Tratado sobre el misterio de la Eucaristía*, Valencia, Edicep, 2004.
- CRIADO MAINAR, J., “El impacto del Concilio de Trento en el arte aragonés de la segunda mitad del siglo XVI y comienzos del XVII. Claves metodológicas para una primera aproximación al problema”, en SERRANO MARTÍN, E., CORTÉS PEÑA, A., y BETRÁN MOYA, J. L. (coords.), *Discurso religioso y Contrarreforma*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2005, pp. 273-327.
- CRIADO MAINAR, J., *El Renacimiento en la Comarca de la Comunidad de Calatayud. Pintura y escultura*, Zaragoza, Centro de Estudios Bilbilitanos de la Institución «Fernando el Católico» y Comarca de la Comunidad de Calatayud, 2008.
- CRIADO MAINAR, J., *La escultura romanista en la comarca de la comunidad de Calatayud y su área de influencia. 1589-1639*, Zaragoza, Centro de Estudios Bilbilitanos de la Institución «Fernando el Católico» y Comarca de la Comunidad de Calatayud, 2013.
- El Sacrosanto y Ecuménico Concilio de Trento traducido al idioma castellano por don Ignacio López de Ayala. Con el texto latino corregido según la edición auténtica de Roma publicada en 1564. Nueva edición aumentada con el Sumario de la historia del Concilio de Trento escrito por don Mariano Latre*, Barcelona, Imprenta de Ramón Martín Indár, 1847.
- ESTEBAN LORENTE, J. F., *La colegiata de Alquézar*, Zaragoza, Vestigium, 2007.
- GALINDO PÉREZ, S. (coord.), *Aragón. Patrimonio Cultural Restaurado. 1984/2009. Bienes muebles*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2010, 2 vols.

- GARCÍA VILLOSLADA, R., “La iglesia en la España de los siglos XV y XVI”, en *Historia de la Iglesia en España*, t. III-1º, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1980.
- GÓMEZ NAVARRO, S., “La Eucaristía en el corazón del siglo XVI”, *Hispania Sacra*, LVIII, Madrid, 2006, pp. 489-515.
- IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., y CRIADO MAINAR, J., “El Trasagrario de la parroquia de San Miguel de los Navarros de Zaragoza (1604-1605)”, *Aragonia Sacra*, XIV, Zaragoza, 1999, pp. 101-114.
- IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., y CRIADO MAINAR, J., “Manifestaciones artísticas de la Contrarreforma en Aragón: El Trasagrario del convento de San Francisco de Tarazona (Zaragoza)”, *Tvriaso*, XV, Tarazona, 1999-2000, pp. 93-126.
- IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., “Nuevas aportaciones documentales sobre el retablo mayor de la catedral de Teruel (1532-1536)”, *Artigrama*, 16, Zaragoza, 2001, pp. 297-327.
- IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., *Arquitectura aragonesa del siglo XVI. Propuestas de renovación en tiempos de Hernando de Aragón (1539-1575)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico» e Instituto de Estudios Turolenses, 2005.
- IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., “Los decorados de Semana Santa en Aragón en la Edad Moderna”, en ALBERT-LLORCA, M., ARIAUD, Ch., LUGAND, J., y MATHON, B. (eds.), *Monuments et décors de la Semaine Sainte en Méditerranée: art, rituels, liturgies, Actes des premières rencontres méditerranéennes sur les décors de la Semaine Sainte. Art et rituels autour des Monuments*, Toulouse, Université de Toulouse-Le Mirail, 2009, pp. 45-134.
- IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., Con el correr del sol: Isambart, Pedro Jalopa y la renovación del Gótico final en la península Ibérica durante la primera mitad del siglo XV”, *Biblioteca: estudio e investigación*, 26, Aranda de Duero, 2011, pp. 201-226.
- LACARRA DUCAY, Mª C., *El retablo mayor de la Seo de Zaragoza*, Zaragoza,

Diputación General de Aragón, 2000.

MAÑAS BALLESTÍN, F., *Capilla de los Corporales. Iglesia colegial de Santa María (Daroca)*, Zaragoza, Centro de Estudios Darocenses, Institución «Fernando el Católico» y Diputación Provincial de Zaragoza, 2006.

MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., “Sagrario y manifestador en el retablo barroco español”, *Imafronte*, 12, Murcia, 1998, pp. 25-50.

MIGUEL GARCÍA, I., *La diócesis de Zaragoza en el siglo XVI. El pontificado de don Hernando de Aragón (1539-1575)*, Zaragoza, Fundación “Teresa de Jesús”, 2015, 2 vols.

MORALES Y MARÍN, J. L., *Las cartujas de Zaragoza*, Zaragoza, Delegación de Patrimonio Histórico-Artístico del ayuntamiento de Zaragoza, 1983.

MORTE GARCÍA, C., y CASTILLO MONTOLAR, M. (coords.), *El retablo mayor renacentista de Tauste*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2012.

MORTE GARCÍA, C., “Estudio histórico artístico”, en MÉNDEZ, J. F. (coord.), *El retablo mayor de la catedral de Barbastro*, Zaragoza, Ministerio de Cultura, Gobierno de Aragón y Caja Inmaculada, 2002, pp. 15-96.

MORTE GARCÍA, C., “Estudio histórico artístico”, en MÉNDEZ, J. F. (coord.), *El retablo mayor de la Iglesia Parroquial de San Pablo de Zaragoza. Restauración 2006*, Zaragoza, Ministerio de Cultura, Gobierno de Aragón y Caja Inmaculada, 2006, pp. 11-127.

OSTEN SACKEN, C. von der, *El Escorial: estudio iconológico*, Madrid, Xarait, 1984.

RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, A., “Lectura iconográfica del sagrario de la cartuja de Granada”, en *Estudios sobre literatura y arte dedicados al profesor Emilio Orozco Díaz*, Granada, Universidad de Granada, 1979, vol. III, pp. 95-172.

RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, A., “Liturgia y configuración del espacio en la arquitectura española y portuguesa a raíz del Concilio de Trento”,

Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte”, 3, Madrid, 1991, pp. 43-52.

ROYO GARCÍA, J. R., “El culto a la Eucaristía en Aragón”, en LABARGA GARCÍA, F. (ed.), *Festivas demostraciones: estudios sobre las cofradías del Santísimo y la fiesta del Corpus Christi*, Logroño, instituto de Estudios Riojanos, 2010, pp. 249-290.

SÁNCHEZ RUIZ, L., “El retablo del altar mayor de la colegiata de Santa María de la Ciudad de Borja, obra de los hermanos Antonio y Gregorio de Messa y Martínez (1683-1731). Aportación Documental”, *Cuadernos de Estudios Borjanos*, XLVIII, Borja, 2004, pp. 72-78.

SEBASTIÁN LÓPEZ, S., *Inventario artístico de Teruel y su provincia*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1974.

SOLANAS PARDOS, C., “Obelisco de maravillas y dorado monumento. Fuentes tipológicas e iconográficas del retablo mayor de la iglesia de San Carlos de Zaragoza”, *Boletín del Museo e Instituto «Camón Aznar»*, 100, Zaragoza, 2007, pp. 247-275.

VV. AA., *La colegiata de Santa María de Calatayud*, Zaragoza, Vestigium, 2007.